

Política y comportamiento electoral en Brasil: ¿Una democracia en riesgo?

Carlos Gabriel de León Saldaña,

Louis Valentin Mballa,

Miguel Angel Vega Campos,

Luis Antonio Serna González,

Universidad Autónoma de San Luis Potosí, México

Doi:10.19044/esj.2020.v16n5p98

[URL:http://dx.doi.org/10.19044/esj.2020.v16n5p98](http://dx.doi.org/10.19044/esj.2020.v16n5p98)

Resumen

Brasil vivió un proceso marcado por discursos de reivindicación altamente violentos, de intentos vacíos de unificación y de temores hacia el retorno del autoritarismo brasileño. Este trabajo reflexiona sobre elementos importantes de las pasadas elecciones en ese país. Muestra algunos de los efectos producidos por los dos proyectos políticos en disputa: el de Jair Bolsonaro y el de Fernando Haddad. Promueve el debate sobre la democracia en Brasil y en América Latina. Una elección caracterizada por la polarización, por dos candidatos extremadamente opuestos donde uno apostaba por el autoritarismo, mientras el otro defendía la democracia.

Palabras clave: Democracia, América Latina, Brasil, elecciones, polarización

Electoral Politics and Behavior in Brazil: A Democracy at Risk?

*Carlos Gabriel de León Saldaña,
Louis Valentin Mballa,
Miguel Angel Vega Campos,
Luis Antonio Serna González,*

Universidad Autónoma de San Luis Potosí, México

Abstract

Brazil experienced a process marked by highly violent vindication discourses, empty attempts at unification and fears about the return of Brazilian authoritarianism. This work reflects on important elements of the last elections in that country. It shows some of the effects produced by the two political projects in dispute: that of Jair Bolsonaro and that of Fernando Haddad. Promotes the debate on democracy in Brazil and Latin America. An election characterized by polarization, by two extremely opposed candidates where one bet on authoritarianism, while the other defended democracy.

Keywords: Democracy, Latin America, Brazil, elections, polarization

Introduction

Después de unas elecciones enmarcadas por una gran fragmentación de la sociedad brasileña, fue a través de un proceso democrático que se ha elegido nuevo presidente para Brasil. Una elección cargada de múltiples polémicas, de opiniones polarizadas, de actos violentos, pero, sobre todo, de declaraciones controversiales por parte del abanderado del Partido Social Liberal (PSL), Jair Messias Bolsonaro. Cabe mencionar que el artículo en sí, se hizo bajo el método de una revisión documental sobre el proceso electoral en Brasil en 2018. Se buscó responder a las interrogantes siguientes: ¿Cuál es el futuro de la democracia? ¿Por qué se ha hecho tan especial la reciente elección en Brasil? ¿Por qué la democracia en Brasil después de dichas elecciones podría estar en riesgo? ¿Cuáles son los actores que influyeron en la política y proceso electoral en Brasil? La búsqueda de respuesta a estas interrogantes le proporciona un carácter descriptivo al artículo y no hizo falta un método con indicadores cuantitativos.

Como bien lo menciona Hernández Sampieri (2014) “*los estudios descriptivos buscan especificar propiedades y características importantes de*

cualquier fenómeno que se analice. Describen tendencias de un grupo o población. Con frecuencia, la meta del investigador consiste en describir fenómenos, situaciones, contextos y sucesos; esto es, detallar cómo son y se manifiestan. Con los estudios descriptivos se busca especificar las propiedades, las características y los perfiles de personas, grupos, comunidades, procesos, objetos o cualquier otro fenómeno que se someta a un análisis. Es decir, únicamente pretenden medir o recoger información de manera independiente o conjunta sobre los conceptos o las variables a las que se refieren, esto es, su objetivo no es indicar cómo se relacionan éstas” (p.127). Es precisamente ese enfoque que se ha utilizado en este artículo dándole un carácter inminentemente científico.

Con base en las interrogantes mencionadas, este artículo pretende mostrar algunos argumentos de reflexión y debate sobre los sucesos más importantes de esta elección. Con esta discusión, no se busca determinar en definitiva los factores que influyeron a la victoria de Bolsonaro, ni tampoco se trata de un trabajo prescriptivo sobre lo que se avecina en los siguientes años para Brasil. Los esfuerzos que se hacen con esta argumentación se perfilan, en todo caso, “a contribuir en la discusión sobre posibles efectos que tendrán los resultados sobre la democracia” (Mballa y Copa, 2020) . Para ello, el artículo se divide en seis secciones: 1) un primer apartado que presenta una breve descripción del paso de la dictadura hasta el ascenso del partido de izquierda; 2) otro, hace una descripción del vaivén entre el rechazo y la aceptación del Partido de los Trabajadores; 3) la siguiente sección presenta información importante sobre los candidatos Jair Bolsonaro y Fernando Haddad; 4) un apartado más expresa un panorama general sobre la primera vuelta electoral y sus efectos; 5) en lo que sigue, se visualizan algunos de los acontecimientos más importantes sobre el proceso previo a la segunda vuelta y; 6) finalmente, un apartado de conclusiones y reflexiones sobre la democracia y sobre Brasil.

De la dictadura al giro a la izquierda

Un proceso de sombras y regresión fue durante los mandatos autoritarios durante la década de los setenta (Lynch, 2009), marcado por cancelación de todo tipo de derechos y la opresión de quienes no apoyaban al gobierno. En Brasil, al estilo de régimen burocrático autoritario o Estado Burocrático Autoritario (O'Donnell, 1997), se gobernaba con carácter militar y con mecanismos de represión para mantener el orden (Lynch, 2009). Se tenía, además, una declaración abierta hacia los acuerdos con el capital extranjero y los Estados Unidos. El régimen fue considerado autoritario por el acuerdo de colaboración que hubo entre militares y los tecnócratas; en una etapa posterior, los tecnócratas permanecieron, durante el cruce de las transiciones a la democracia y el proyecto neoliberal (Lynch, 2009).

Con los Gobiernos de Augusto Pinochet (Chile 1973-1990) y Jorge Rafael Videla (Argentina 1976-1981) también comenzaron a implantarse con gran impulso políticas neoliberales. No obstante, una débil institucionalización y una incapacidad para movilizar apoyo por parte de la población fueron las principales causas de la frustración de su intento por permanecer en el tiempo (Lynch, 2009). La necesidad de buscar nuevas formas de representación política era prioritaria, no solo por la violencia que asechaba a los países militarizados, sino por las condiciones denigrantes en las que se vivía: sin derechos de ningún tipo.

Para finales de la década de los setenta y durante la siguiente, comenzaron a surgir movimientos con el estandarte de lucha anti-dictatorial (Lynch, 2009). Los procesos que llevaron a las transiciones democráticas representativas comenzaron a hacerse presentes. Después de lograr instaurar un régimen democrático en Brasil, a finales de la década de los ochenta, se ponía fin a un periodo sombrío de militarismo. El comienzo de las denominadas olas de democratización (Munck, 2010), parecían darse bajo el tipo de democracia burguesa donde los ciudadanos y ciudadanas restringían sus capacidades a la emisión de votos (Gentili & Trotta, 2016). Los primeros años democráticos brasileños, se sustentaron con base en el proyecto neoliberal de privatización de amplias áreas de las políticas públicas (Dagnino, Olvera, & Panfichi, 2006). Fernando Collor de Mello con su denominado “Plan Mello”, introdujo un programa del tipo neoliberal, al igual que sucedió en muchos otros países de América Latina.

Las transiciones hacia la democracia buscaron un complemento económico que pudiera fortalecer su proceso, encontrando en el llamado Consenso de Washington, el “sustento de libertad económica necesario”. Después de varios años, estos dos procesos entrelazados pronto generarían controversia entre sí: la democracia representativa buscaba recuperar derechos políticos y civiles atropellados por el autoritarismo, es decir, una mayor participación de la sociedad. Pero por el otro, el modelo neoliberal proponía una restricción en la participación, propiciando un grado importante de exclusión (Lynch, 2009).

Después del gobierno de Henrique Cardoso, precedido de acontecimientos que marcarían un nuevo ciclo en la región, una gran movilización de masas colocaría en la presidencia al primer presidente progresista en el país, Luiz Inácio Lula da Silva. No sólo esto, sino que el neoliberalismo hizo cuanto pudo en “el traslado de recursos sociales y públicos a manos privadas por la vía de la restricción y/o abolición de los derechos sociales y de las privatizaciones”. Aconsideración de Lynch, el caracazo de Venezuela que llevó al poder a Hugo Chávez, movimientos populares indígenas que dieron un triunfo avasallante a Rafael Correa en Ecuador, severas crisis económicas en Argentina que dan pauta para el acceso

al gobierno de Néstor Kirchner y Cristina Fernández, movimientos por los derechos indígenas y de los recursos naturales ponen en el poder a Evo Morales.

El “giro a la izquierda” (Paramio, 2006) había llegado con un gran respaldo y en una coyuntura apropiada para su desarrollo. Las elecciones de 2002 serían entonces, un parteaguas para la vida política de Brasil. Con el triunfo del Partido de los Trabajadores (PT), esta institución se volvería un referente internacional para la izquierda latinoamericana. Lula da Silva, como es conocido, se convertiría en el primer presidente electo de izquierda por el PT, con una firme convicción para hacer valer los preceptos establecidos en la constitución de 1988. A partir de ahí, la época dorada del PT comenzaría a edificarse con una visión de permanecer en la preferencia brasileña por mucho tiempo. El éxito obtenido durante su primer mandato permitió a Lula da Silva continuar con su liderazgo al frente de la presidencia por un segundo periodo. El triunfo de las elecciones del 2006 daba cuenta del crecimiento que venía mostrando la ola petista, ganando por más del 60% de la votación (Echegaray, 2006). Cada vez se hacía más tangible la popularidad del movimiento de izquierda que cobraba vitalidad en muchos países de Latinoamérica: Tabaré Vázquez (Uruguay), Michelle Bachelet (Chile), Fernando Lugo (Paraguay) y Mauricio Funes (El Salvador).

El crecimiento exponencial de las preferencias sobre un gobierno progresista demostraba que desde el 2000 el PT era el partido más popular (Aagaard, 2011), lo que permitiría el acceso a la primera mujer en ocupar la presidencia. Con una amplia aceptación, Dilma Rousseff pasaba a ser la sucesora de Lula da Silva, por lo que efervescencia petista parecía no tener límite. La intención de mantener el mismo rumbo que se había decidido en aquella elección de 2002 alcanzaría un último suspiro en los comicios del 2010 cuando era nuevamente electa como presidenta Rousseff.

Para esta última elección, debieron haberse encendido las alarmas para los líderes del PT, pues algo no estaba tomando buen rumbo. Con apenas una diferencia de un poco más del 3%, distinto a esos triunfos antecesores tan aplastantes, Dilma logró dejar en el camino al candidato de la Social Democracia Brasileña (PSDB), Aécio Neves. Todo indicaba que ese supuesto debilitamiento de la izquierda brasileña debía ser aprovechado por la contraofensiva de la derecha. No podía haber mejor escenario para detener el crecimiento que habían tenido los gobiernos petistas. Era la antesala para el diseño de un plan estratégico que provocara el derrumbe del partido de Lula da Silva. El tiempo no pudo esperar más, un golpe parlamentario a través del impeachment puso fin al ciclo progresista tras la destitución de Dilma y su sustitución por parte del vicepresidente Michel Temer en el 2016.

El debilitamiento del PT: del rechazo a la esperanza

Desde entonces, los escenarios se volvían cada vez más críticos tanto para Lula da Silva como para el PT. No había otra opción sino esperar el siguiente proceso electoral y poder recuperar lo que se había perdido ante el llamado golpe legislativo. El descrédito hacia los gobiernos petistas fue elaborado desde el primer periodo de Lula da Silva, su base eran los actos de corrupción que deterioraban la imagen del partido. A través del denominado Lava Jato, proceso de investigación, descubrieron grandes redes de corrupción en Petróleos brasileiros (Petrobras), elaboradas durante sus gobiernos (Telesur, 2016). De esta forma, la corrupción fue el estandarte utilizado por la oposición para demeritar los logros conseguidos por los gobiernos progresistas, y con ello, evidenciar que lo que necesita la sociedad brasileña no era más corrupción disfrazada de combate a la pobreza.

De acuerdo con el informe presentado por Tereza Campello, ex ministra de Desarrollo Social y Combate al Hambre, la pobreza extrema se redujo en un 89% durante los gobiernos de Lula y de Dilma (Infobae, 2014). Ante esto, era necesario recuperar la figura central en la vida política de Brasil por parte del PT, por lo que el reposicionamiento de su líder era inminente. Lula da Silva comenzó nuevamente a construir y ganar popularidad, por lo que ante la incredulidad de muchos anunciaba su deseo por contender en las elecciones presidenciales del 2018. Si alguien representaba la posibilidad de revitalizar el movimiento progresista y que además significaba un potencial riesgo para la derecha, era Lula.

Los seguidores del PT veían en la persona de Lula da Silva la posibilidad de cambiar la desesperanza que había disminuido el entusiasmo petista. Porque hay que reconocer que dentro del partido también hubo desencanto, sobre todo en las bases de militantes que habían hecho posible la construcción de esa potente referencia internacional. No había más opción que apoyar la candidatura de Lula a la presidencia, intenciones que se vieron frustradas con la sentencia judicial dictada al líder popular. En propias palabras de Lula da Silva, en su artículo de opinión escrito desde la cárcel, el expresidente señalaba que las encuestas le daban el triunfo, pero su encarcelamiento fue parte de esa maquinaria armada para frenar las fuerzas progresistas (Lula da Silva, 2018). Aun estando en la cárcel, Lula da Silva no dejaba de aparecer en la vida política de Brasil, y no era para menos, pues en él recaía la mayor responsabilidad de sacar de la crisis al PT. Utilizando algunos mecanismos para seguir presente en las preferencias de la sociedad, como la narración de algunos partidos del pasado mundial, la popularidad de Lula da Silva iba en aumento. En este sentido, se a que Lula fuera colaborador de la cadena televisiva TVT de Sao Paulo para la transmisión por la radio de eventos deportivos (El Universal, 2018). El furor Lulista comenzaba, por un lado, a entusiasmar, pero por el otro, a preocupar. Pues no podían permitir el

resurgimiento del PT por lo que el impedimento para contender en las elecciones sería el punto final a las pretensiones del expresidente.

Haddad: el Sucesor de Lula, Bolsonaro el candidato de ultraderecha

Después de que el tribunal judicial acabara con las ilusiones de Lula da Silva al negarle su participación, el rumbo de aquel imaginario para el PT tendría que ser otro. El martes 11 de septiembre Lula renuncia a su candidatura y sede el lugar al ex alcalde de Sao Paulo, Fernando Haddad (Avendaño & Della, 2018). La designación de Fernando Haddad como candidato oficial de la izquierda presentaba tres grandes retos: primero tenía que lograr la aceptación como si se tratará del mismo Lula quien estuviera dentro de la contienda; segundo, lograr unidad y reconciliación entre unos petistas decepcionados por el desempeño de su partido; finalmente, limpiar la imagen de corrupción exorbitante lastrada como un sentir generalizado por la sociedad brasileña. No obstante, en frente tenía un candidato que prometía el exterminio de este mal que, para muchos, había traído desorden y caos para el país. En Jair Messias Bolsonaro, candidato del PSL, parecía encontrarse esa mano firme que trajera estabilidad a Brasil.



Figura 1. Acto de campaña de Fernando Haddad, en el centro histórico de Porto Alegre, Río Grande del Sur.
Fuente: propia.

El pronóstico dado para las elecciones realizadas el 7 de octubre traería sorpresas. Primero, no era ni imaginado el ascenso tan marcado que tendría Bolsonaro en esta primera ronda. Segundo, tras el desmoronamiento del PT y el encarcelamiento de su máxima figura, parecía que la figura de Haddad no arrojaría ningún tipo de resultado positivo. Con un registro total de 147,306,295 de electores, solo un 76.67% (117,364,560) llegaron a las urnas, de los cuales hubo un total de 107,050,673 (91.21%) votos válidos, 7,206,205 votos nulos (6.14%) y un 2.65% de votos blancos (3,106,936). Con los

resultados obtenidos se podía dar cuenta de por lo menos tres planteamientos hipotéticos en esta primera etapa: 1) con un 46.03% de votos (49,276,990), acreditaban a Jair Bolsonaro como esa persona que podía traer orden a Brasil; 2) la conquista de 31,342,005 ciudadanos (29.28%) daba esperanza hacia una segunda oportunidad de unir al PT y a la sociedad brasileña; 3) un total de 29,941,265 de ciudadanos que posiblemente encuentren un desencanto hacia la democracia y hacia la política de su país, sumándose al porcentaje de votos nulos y blancos, un 20.33% de abstención (Comunicação, 2018).

Esta primera vuelta comenzaba a cristalizar lo que para muchos brasileños había causado estragos significativos en su país, un castigo hacia la clase política familiarizada con la corrupción. Además, la crisis mundial del 2008 había lastimado severamente el tejido social transformándose en repudio hacia el PT (Altman, 2018). Una ola conservadora sin explicación racional permitía a Bolsonaro conseguir la segunda mayor bancada con más de 50 diputados en la cámara, esto sin estructura política y sin dinero, aseguraba María Hermínia Tavares de Almeida, profesora titular de ciencia política en la Universidad de São Paulo (Betim, 2018). La preocupación por la gran aceptación que había conseguido el candidato de ultraderecha se hacía notar, por lo que esta académica señalaba como un gran peligro la instauración de gobiernos civiles autoritarios de corte militar.



Figura 2. Protesta hacia Bolsonaro por sus declaraciones contra los negros.
Fuente: Propia.

Esta inquietud no era menor, pues comenzó a promoverse una campaña que pretendía hacer reaccionar a las personas habían confiado en Jair Bolsonaro, sobre todo al sector medio conquistado por el discurso reaccionario y rencoroso de Bolsonaro en contra de la izquierda (Altman, 2018). El peligro encontrado en el candidato de ultraderecha tenía un enfoque claro: una amenaza contra los pobres, las mujeres, los negros, la comunidad LGBTs, los vagabundos, los corruptos, contra los propios derechos humanos, así lo señalaba en entrevista Adriano Pilatti (Machado, 2018). Para Pilatti, quien había fungido como asesor parlamentario junto a la Asamblea Nacional Constituyente de 1987-1988, lo que sucedía era una abierta manifestación de odio que se había ocultado por varios años detrás de los errores petistas. Para él, esto se daba en un escenario donde el candidato Bolsonaro había mostrado su intolerancia hacia todo tipo de movimientos sociales, declarando una guerra de exterminio en contra de estos y, con ello, la aniquilación de cualquier tipo de derecho al que se accedía a través de estas manifestaciones de la sociedad (Machado, 2018).

La candidatura de Bolsonaro fue normalizándose en los últimos momentos, en gran medida apoyándose en la inclinación a su favor de actores del mercado financiero, de la bancada conservadora del congreso, así como de los empresarios dado a través de la intervención de Paulo Guedes (Mendonça & Oliveira, 2018) y la reaparición de los Chicago Boys (Estefanía, 2018), endulzante para los mercados. Para el candidato de ultraderecha fue mejor ir sumando poco a poco, agregándose a su postulación apoyos importantes como el de Xico Graziano, ex jefe de gabinete durante el gobierno de Fernando Henrique Cardoso (1995-2002) (Merreiro, 2018). Pero no sólo se estaban uniendo las élites económicas y políticas, sino también una gran multitud de la clase media. Tal vez para los sectores más poderosos represente un mínimo riesgo la apuesta que hacen por Bolsonaro, lo devastador puede ser para los sectores de ingreso medio que puedan sufrir las consecuencias en caso de errar en su elección. La violencia se convertía en el imperante discursivo de Bolsonaro para establecer el orden, pues este excapitán había pronunciado en múltiples ocasiones, su motivación encontrada en la figura del primer militar reconocido como torturador durante el régimen militar: Carlos Brilhante Ustra (Merreiro, 2018).

Todas estas manifestaciones violentas han colocado a Jair Bolsonaro como un tipo de modelo basado en el presidente de los E.E.U.U. Donald Trump, o tal vez peor aún, señala Pablo Gentili (2018). Y, es que la sociedad brasileña muestra una amplia preferencia hacia Bolsonaro a pesar de alarmantes discursos como el apoyo abierto hacia la dictadura militar, comentarios racistas, referencias con soporte en favor de la tortura, entre muchos otros. Para Gentili, la institucionalidad democrática ha sido utilizada recientemente para convertirla en tan solo una farsa, se han logrado virar esos

mecanismos que eran aplicados en defensa de los abusos del poder, convirtiendo a la democracia como un mal que comenzó a corregirse en Brasil mediante la aniquilación del gobierno de Dilma a través de la arbitrariedad de las leyes y la complicidad del congreso (Gentili, 2018).

Los efectos de la primera vuelta

La importante victoria de Bolsonaro en la primera vuelta, dejaba claro que el trabajo para Haddad y para la izquierda brasileña no sería nada fácil. A pesar de ser caracterizado como un político autoritario, racista, machista y homófobo, Jair Bolsonaro lograba una cómoda ventaja contra Fernando Haddad. Se esperaban tres semanas donde la polarización entre la sociedad era cada vez más marcada. Para Haddad, era necesario hacer hasta lo imposible por revertir ese resultado, mientras que para Bolsonaro parecía que los factores contextuales se tornaban a su favor. El desencanto democrático de la sociedad brasileña y el fenómeno anti-PT, se conjugaban para seguir formando un escudo protector en contra de cualquier ataque hacia Bolsonaro. Un claro ejemplo de ello fue que, a pesar de que el candidato del Partido Demócrata del Trabajo, Ciro Gomes, haya declarado su rechazo hacia Bolsonaro y su apoyo a Haddad, esto no incomodaba al ultraconservador.

Un alza en la Bolsa (Mendonça, 2018), el apoyo de diputados y la suma de los evangélicos, parecían ser más importantes que el soporte que podría ofrecer Gomes (Avendaño, 2018). Con esto, la coyuntura no era nada alentadora para Haddad, pues el PT parecía estar herido de gravedad y lo que en un principio se concebía como la salida más indicada para el partido, la candidatura de su líder más carismático, Lula da Silva, se volvía cada vez más nocivo para la campaña de Haddad. Pero tal vez la aceptación que tuvo Lula previo a su sentencia había sido un cálculo errado oculto ante el silencio del electorado, un error que pudo cometerse al igual que la última encuesta que afirmaba que Bolsonaro sólo obtendría el 40% de los votos válidos (Lafuente & Avendaño, 2018). Pero estos fallos en las encuestas no eran algo nuevo, aunque no se quisiera visualizar así. Algunos sucesos habían estado a merced de las equivocaciones previstas mediante las encuestas: el triunfo de Trump, el triunfo del Brexit y el rechazo al proceso de paz en Colombia (Lafuente & Avendaño, 2018).



Figura 3. Manifestaciones en contra de JairBolsonaro.

Fuente: propia.

Los movimientos multitudinarios que salieron a la calle a manifestar su rechazo al candidato ultraconservador no fueron suficientes para inquietar en la primera vuelta. El movimiento #Elenão iniciado como una manifestación de mujeres en contra de Bolsonaro, iba de apoco aglutinando otros sectores que se declaraban en lucha hacia la candidatura del ultraderechista. Pero no bastó, al menos no para ese sector amplio de población que minimizaba las virtudes democráticas en comparación con la pobreza del país, con los 67, 000 de homicidios ocurridos al año, con instituciones plagadas de corrupción, ya que todos estos factores parecían poder dirimirse en manos de Jair Bolsonaro (Avendaño, 2018). Es así como la misión para Haddad tendría que ser, como ya se mencionó, en dos direcciones paralelas: recuperar el voto de los sectores pobres y penetrar el sector medio que había establecido sus límites en contra del PT.

Ante los resultados de la primera vuelta parecía que Haddad había logrado cumplir con el primero de estos objetivos, lo que abría la posibilidad para una segunda vuelta. Caso contrario al segundo elemento, pues la racionalidad suponía que los sectores medios pudieran ser convencidos más por un discurso democrático que por otro que apostaba hacia la violencia y hacia la opresión. Pero la conclusión conocida fue otra, valió más el distanciamiento del PT con la clase media como consecuencia de la corrupción, que la amenaza de verse gobernados bajo un régimen civil militar. El hecho de que Haddad no fuera fuertemente identificado con el PT, apodado como “el menos petista en el PT”, podía ser un elemento a favor para la segunda vuelta (Della, 2018).

La ilusión de la segunda vuelta

La anhelada segunda vuelta para la izquierda de Brasil podía verse como esa oportunidad de cambiar el amor por el odio. Pero en frente también

tenían a un sector importante en la población brasileña: los evangélicos. Y, es que este sector que representa una masa poblacional de 42.3 millones de personas (22.2%) de la población total, significan un botín político importante para cualquiera. Esta misma fracción que antes apoyaba a Lula, liderados por Edir Macedo, magnate de la comunicación y fundador de la Iglesia Universal del Reino de Dios, ahora encontraba su lugar dentro del proyecto de Bolsonaro. Con esto, la comparativa entre Trump y Bolsonaro se trasladaría también a la cadena de medios de comunicación: el primero con apoyo de Fox News, el segundo con el de TV Record. Pero no sólo fue el sustento de Macedo, a este se sumó José Wellington Bezerra da Costa, presidente emérito de la asamblea de Dios, que es la mayor fuerza evangélica en el país con 22.5 millones de fieles (Lafuente & Benidelli, 2018).

Todo indicaba que el umbral moral permitido por los evangelistas brasileños había sido penetrado más allá del límite de tolerancia. Esto tenía que ver con la defensa de valores más tradicionales, por lo que Ronaldo Almeida, profesor de Antropología de la Universidad de Campinas (Unicamp) y miembro del Centro Brasileño de Análisis y Planeamiento (Cebrap), señalaba que probablemente el voto evangélico había encontrado que Bolsonaro era el indicado ante la necesidad de orden y autoridad, dados en un contexto de retroceso económico y moral (Lafuente & Benidelli, 2018). De hecho, el pastor Silas Malafaia, de la victoria de Cristo, caracterizó las acusaciones en contra de Bolsonaro sobre su actitud retrograda como ridículas, y que además la izquierda había sido culpable sobre el abandono del apoyo evangelista, a cambio de promover a lo que llamó basura moral: la ideología de género o la expresión gay en programas televisivos (Lafuente & Benidelli, 2018).

Bolsonaro no ha sido el responsable de construir los escenarios que ahora se presentan. Como señala Gentili, “Bolsonaro no es la causa de una democracia que agoniza, sino su consecuencia” (Gentili, 2018). Lo que pone en entredicho la efectividad contemporánea de esta y su dificultad de adaptarse a los nuevos retos a los que se enfrenta, entre ellos el resurgimiento de la ultraderecha. Pero para los brasileños la democracia tendría que ser también sinónimo de estabilidad económica, por lo que el mercado financiero juega un papel preponderante aquí. Una muestra es el alza del mercado financiero brasileño tras el triunfo en primera vuelta del ultraderechista, porque los inversionistas veían en este candidato un aliado para la compensación de los excesos intervencionistas del PT (Mendonça, 2018). Es así como una de las economías más importantes del mundo se volvía centro de atención de los inversionistas, por lo que William Jackson, economista jefe de mercados emergentes de Capital Economics, desde Londres, aseguraba que los inversores apostarían más por la figura de Jair Bolsonaro (González, 2018).

Con estos elementos económicos supuestos a su favor, no se podía descuidar y perder la ventaja obtenida durante la primera vuelta. Deberían tomarse medidas de ajustes para el segundo turno y apagar fuegos que daban pauta a las masivas movilizaciones en contra de las posturas del candidato favorito. Por esta razón, Jair Bolsonaro comenzó a darle un cambio a su imagen, basada en un autoritarismo más relajado, uno más reservado que le permitiría acercarse más hacia el centro. Bajo esta vertiente, Bolsonaro comenzó una campaña para desvincularse de algunos mensajes antidemocráticos, provenientes principalmente del candidato a la vicepresidencia Hamilton Mourão. Este exgeneral había declarado, sin temor alguno, que la constitución puede ser reformada sin consultar al pueblo y que se podía, incluso, auto-gestar golpes de Estado para transferir algo de poder a los militares (Avenidaño, 2018).

Su discurso parecía ahora más centrado a lo que la mayoría de los brasileños querían escuchar: “Vamos a pacificar y unir al pueblo brasileño, bajo la bandera verde y amarillo, bajo nuestro himno nacional, juntando a todos los que fueron separados por la izquierda” (Avenidaño, 2018), un discurso muy nacionalista. Entre estos intentos de moderación discursiva también se incluye el nuevo matiz que dio a su promesa de abandonar el acuerdo de París contra el cambio climático. Tras manifestar que había sido equivocado su comentario, aunque todo apunta de mejor manera hacia una reivindicación que lo cubra por un posible abandono del electorado, Bolsonaro dijo que no sacaría a Brasil de dicho acuerdo. Además, abandonando este pacto ambiental, el sector agrícola se vería afectado en su actividad de exportación por la cancelación de certificados internacionales. Una explicación más lógica de la forma en que Bolsonaro cambió su postura sería la de mantener alianza y apoyo sobre todo del poderoso grupo ruralista en el congreso (Avenidaño & Benites, 2018).



Figura 4. La campaña se intensificó convocando a votar para la segunda vuelta.

Fuente: Propia

A pesar de este redireccionamiento retórico de Bolsonaro, la ilusión seguía presente para la izquierda encabezada por Haddad. La esperanza parecía encenderse nuevamente y que se comenzaban a dar resultados favorables como consecuencia de ese movimiento masivo que se había levantado en contra del ultraderechista, antes de la primera elección. A tres días de la segunda vuelta, la expectativa prometedora para Haddad, para el PT y para todos aquellos agredidos por los discursos del candidato del PSL volvía a avivarse. El Instituto Datafolha mostraba su última encuesta donde se reducía la ventaja de 18 a 12 puntos, pero a pesar de los avances seguía significando algo extraordinario poder remontar esa cantidad de votos. Esta diferencia parecía no representar un mayor peligro para Bolsonaro en la segunda vuelta, aunque esto sí podía traducirse en algo más importante para la conformación de la oposición durante el gobierno de Bolsonaro. En este sentido, Haddad ya no centró su campaña solo en unir a las masas petistas, sino que se apropió del discurso en favor de la democracia (Avendaño, 2018).

Paralelo a su campaña presencial, Bolsonaro había sido acusado de emprender una masiva campaña de noticias falsas para descalificar a sus oponentes. El uso del Whatsapp significó la herramienta para opacar la credibilidad del discurso violento que había utilizado Bolsonaro. Un video que presentaba a un grupo de niños repitiendo frases del candidato ultraderechista como: “mi misión es matar”, “yo estoy a favor de la tortura”, “Pinochet debería haber matado más gente”, “la persona pobre no controla su prole”, “Vagabundo” (Gentili, 2018), entre muchas otras frases, no causó el mismo impacto de la forma en que lo hicieron las denominadas “fake news”. Ante los ojos del mundo, era aterrador todo el tipo de comentarios que expresaba Bolsonaro, pero ¿por qué ante los ojos de millones de brasileños no fue así? ¿los errores del PT realmente eran imperdonables? ¿Fue una elección dominada por los grandes centros de poder en la figura de los medios de comunicación? o simplemente ¿fue el sentir ciudadano que vive día a día con los problemas propios de su país?



Figura 5. Quien está a favor de la paz, vota por Haddad. Principales consignas de campaña.
Fuente: propia.

Alternativa progresista en el proceso electoral

Con el triunfo de Bolsonaro con el 55.1% de votos en contra del 44.9% en favor de Haddad se da por concluida la elección presidencial de Brasil. La ola conservadora finalmente cerró con un importante triunfo de Jair Bolsonaro y con ello, la recuperación de la derecha en importantes países de América Latina. Ahora la democracia tiene que hacer valer su preponderancia en la región, legitimar las decisiones que han emanado del mismo proceso democrático. Aunque sea un tanto contradictorio, no queda más que respetar la opinión de todos esos ciudadanos brasileños que decidieron estar a favor de Bolsonaro. Claro está, nunca será lo mismo ver una elección desde otra latitud y poder emitir opiniones al respecto, que ser alguien que vive con plenitud el acontecer diario de su país. Sólo aquellos que están del lado de Bolsonaro podrán emitir su juicio del porqué la corrupción y algunas otras cosas más, se posicionaron por encima de la preocupación de vivir bajo un régimen autoritario. Pero el problema esencial puede radicar en que la democracia ha permitido al mismo tiempo tanto su existencia como su negación, contradicción expresada entre Haddad (que la apoyaba) y Bolsonaro (que la rechazaba), ejemplos encontrados también en Filipinas y Turquía (Brum, 2018).

Para muchos brasileños la situación puesta en las manos de Bolsonaro resulta muy alarmante, pues existe una percepción atemorizante de que prácticamente el que tiene el poder es quien decide que se hace y que no. En este sentido, el ultraderechista tendrá en sus manos la posibilidad de edificar a personas comunes a su propia manera, utilizando el aparato estatal como

medio de represión (Brum, 2018). Para la escritora Eliane Brum, Brasil había mostrado su debilidad institucional ante el mundo, donde las autoridades también mostraron su alto grado de incapacidad y donde la naturalización de los hechos violentos se volvió algo común. Es evidente que esta debilidad institucional democrática se ha extendido por toda la región, hasta cierto punto parecería algo lógico. Normal porque como todo suceso que no ha sido experimentado, genera incertidumbre en su provenir. Esto ha sucedido con la democracia, cada vez que experimentaba sucesos nuevos, quedaba en evidencia su imposibilidad para reaccionar con prontitud ante los hechos.

Brum se ha catalogado como una de las principales críticas del PT, de Lula y de Dilma, pero que, ante la gravedad de la situación, señalaba que los brasileños no se podían dar el lujo de anular o abstenerse. Aunque costaba mucho trabajo aceptar al PT como opción viable, esa era la única salida posible para evitar una catástrofe social (Brum, 2018). No había más que hacer, sólo dos caminos que recorrer, estuvieras de acuerdo o no, a este punto había llegado la democracia en Brasil. Es probable que además de los escándalos de corrupción que derrumbaron al PT, una de las tareas pendientes que lo llevaron a la deriva fue, también, la de una inclusión más amplia. No es equivocado enfocarse en los sectores más pobres y en los históricamente excluidos, pero si es un error olvidarse de los demás. No se puede caer en la omisión de gobernar para unos cuantos, sea cual sea la condición, porque siempre cualquier situación que permita competencia, del mismo modo habrá diferencias y conflictos, y la democracia también es sinónimo de competencia.

Los gobiernos progresistas ayudaron a los sectores más pobres, pero pudieron haber olvidado generar mecanismos de apoyo hacia los sectores medios. Con la salida de un gran sector de la población del umbral de la pobreza, la clase media pudo haberse sentido desplazada y sacrificada por “culpa” de los pobres. Como consecuencia, el desprecio y la inaceptación hacia aquellos que les habían hecho esa jugada. Los resultados de la primera vuelta pueden apoyar a sostener esta hipótesis, pues Bolsonaro obtuvo el 75% de los votos en los municipios con rentas medias y altas. Caso contrario en los municipios más pobres, donde no alcanzó ni el 25% de la votación y se vio reflejado el apoyo de las masas pobres hacia el partido de izquierda (Llaneras, 2018). Todo indica que la brecha se había venido gestando ya desde hace años, no fue producto de las diferencias entre Haddad y Bolsonaro. Más bien, ha sido producto de esa disputa de poder que no sólo produce efectos polarizados en Brasil, sino en muchos países de América Latina.

Otro punto más de observación hacia la democracia es que debe resolverse el dilema de que oposición no debe ser significado de polarización, incluso una polarización radical. El tema racial también tomó significativa partida en este juego democrático, en un país multirracial donde el 8% de los brasileños se declaran negros (Avendaño & Galarraga, 2018), pero también

donde ellos parecen ser los más olvidados. Y es que la brecha se ha abierto aún más con base en el color de piel, donde no hubo ningún instrumento que fomentara la convivencia y la nulidad de la distinción racial. Los blancos y ricos, así como la clase media votaron por Bolsonaro. Los negros y los pobres prefirieron al candidato del PT, Fernando Haddad. Una encuesta realizada por Datafolha durante la primera vuelta mostró que el tono de piel también era un factor que definió la preferencia electoral (Avendaño & Galarraga, 2018).

Conclusiones: los avatares de la confrontación neoliberal en América Latina

Han sido muchos los esfuerzos por llamar a la unidad en nombre de la democracia, donde el expresidente Lula da Silva pidió a través de una carta enfrentar al fascismo encarnado en Jair Bolsonaro, donde la inclusión social y la defensa de la democracia tenían que ser el camino que debía buscar el pueblo brasileño (Lafuente, 2018). Pero también Bolsonaro hizo su parte, llamado a la unidad del pueblo y a cerrar las brechas que el PT había ocasionado. Ni todo el apoyo del sector más pobre fue suficiente para revertir el resultado de la primera vuelta. Bolsonaro se desplazó siempre cómodamente con la ventaja que esa elección le había otorgado. Debieron haber puesto un mayor empeño en lo que un popular rapero de nombre Manu Brown manifestó a miles de simpatizantes petistas: “No me gusta el clima de fiesta...tenemos millones de votos que alcanzar. No soy pesimista, soy realista. Hablar bien PT a los seguidores del PT es fácil. Lo que mata a la gente es el fanatismo y la ceguera. Tenemos que saber lo que quiere el pueblo. Y si no lo sabes, mira a las bases” (Lafuente & Alessi, 2018).

Parece que este mensaje había llegado demasiado tarde, porque incluso no hubiera sido suficiente si hubiese llegado al comienzo de las elecciones. Esta necesidad de voltear a las bases, a quienes realmente necesitan del Estado, tendría que ser un referente continuo de cualquier proyecto político. No bastaron las tardías advertencias de reconocidos personajes como el cineasta brasileño Walter Salles, la actriz Alice Braga, de escritores como Sergio Ramírez (Nicaragua) y Juan Villoro (México), de Adolfo Pérez Esquivel (argentino premio nobel de la paz en 1980), entre muchos otros que se sumaron a poner en evidencia el riesgo que corría Brasil en manos del hoy electo presidente Jair Bolsonaro (país, 2018). Lo que se necesitaba era una verdadera inclusión de los que realmente tenían el poder de decidir y de influir, no sólo de verter opiniones y advertencias. Está claro que las elecciones se ganan con votos, sea cual sea la estrategia, porque lo que cuenta al final son las personas que votan.

El triunfo de Bolsonaro parece cerrar el ciclo de victorias de la derecha para América Latina. A excepción de México, con Andrés Manuel López Obrador, la contraofensiva neoliberal vuelve fuertemente a la escena. Macri

en Argentina, Piñera en Chile, Duque en Colombia, son parte de esta nueva ola conservadora que parece dominar de nueva cuenta a la región. Habrá que esperar lo que duren estos gobiernos y saber lo que sucede con los avances obtenidos por la democracia, la resistencia que ésta pudiera tener ante supuestas embestidas en su contra (Ávila, 2018). En el caso particular de Brasil, el país no podrá avanzar con falta de unidad, porque, así como se encuentra tan fragmentada la sociedad, lo estará también el congreso. El total de escaños de la cámara baja (513), estará dividido entre unos treinta partidos políticos, previendo una dificultad mayúscula para tomar acuerdos. Los tiempos de mayorías como sucedió con los gobiernos petistas parecen ya no estar presentes, aunque el PSL de Bolsonaro buscará hacer alianzas estratégicas para lograr el apoyo necesario y llevar a cabo reformas importantes. Uno de los partidos afines al PSL es el Partido Social Cristiano (PSC) que podría sumar 9 diputados para evitar el diálogo con más fracciones. Tanto el Movimiento Democrático Brasileño (MDB) como el Partido de la Social Democracia Brasileña (PSDB) están perdiendo ese poderío legislativo que años atrás les daban un gran margen de negociación (Avendaño, 2018).

Algo similar sucede en el senado, donde la repartición de espacios ya no será entre 15 sino entre 20 partidos. Esto, sin duda, hace que la fragmentación social sea cada vez mayor, donde cabe reflexionar si la democracia continúa por buen camino o algo está fallando que puede producir su ruina. Es evidente que donde existe competencia siempre habrá diferencias, que muchas veces se vuelven difíciles de conciliar por la misma naturaleza competitiva. Esa libertad de expresión es quizá la proliferación de voces que buscan refugio en partidos minoritarios, con la simple razón de poder ser escuchados. Resulta importante preguntarse sobre la base en que la democracia se desplaza ahora, si la competencia libre puede ser benéfica o si efectivamente ¿existen huecos que la misma democracia no está cubriendo y esta coyuntura está siendo aprovechado por otros, incluso en contra de la misma democracia? El retorno del modelo neoliberal parece estar mucho más fortalecido. Con ello, la reducción del papel del Estado parece inminente para Brasil. La apuesta de Bolsonaro por las muchas privatizaciones ha sido vista como de beneficio para el país, argumentó de Sebastián Piñera, presidente de Chile (Domínguez, 2018). Esto hace evidente el porqué de la inclinación de Gumes por políticas económicas como las sucedidas durante el gobierno de Pinochet. Es así como podemos volver a replantear la pregunta ¿existe una democracia en riesgo? o sólo será un proceso que permitirá realizar ajustes para el fortalecimiento de la misma democracia.

References:

1. Aagaard, K. (2011). El PT en el gobierno o el desafío de mantener las convicciones. *Nueva Sociedad*, 234, 60-73.

2. Altman, B. (2018). “Una amenaza neofascista ronda a Brasil”. *El País*. 23 de Octubre. Obtenido de https://elpais.com/elpais/2018/10/23/opinion/1540309310_954518.html
3. Avendaño, T. (2018). “El odio mueve a Bolsonaro, el miedo hace que vuele”. *El País*. 8 de Octubre. Obtenido de https://elpais.com/internacional/2018/10/07/actualidad/1538945195_726395.html
4. Avendaño, T. (2018). “Bolsonaro intenta ganar el centro con un discurso moderado”. *El País*. 10 de Octubre. Obtenido de https://elpais.com/internacional/2018/10/09/america/1539106927_563538.html
5. Avendaño, T. (2018). “Haddad recorta distancias con Bolsonaro a tres días de la segunda vuelta”. *El País*. 27 de Octubre de. Obtenido de https://elpais.com/internacional/2018/10/26/america/1540508114_806091.html
6. Avendaño, T. (2018). “Un Congreso tan fracturado como la sociedad brasileña”. *El País*. 8 de Octubre. Obtenido de https://elpais.com/internacional/2018/10/08/america/1539027615_603003.html
7. Avendaño, T. & A. Benites. (2018). “Bolsonaro matiza su promesa de abandonar el Acuerdo de París contra el cambio climático”. *El país*. 26 de Octubre. Obtenido de https://elpais.com/internacional/2018/10/26/america/1540570326_893918.html
8. Avendaño, T. & R. Della. (2018). “Lula renuncia a presentarse a las elecciones y elige a Haddad como sustituto”. *El País*. 12 de Septiembre. Obtenido de https://elpais.com/internacional/2018/09/11/america/1536682782_892328.html
9. Avendaño, T. & G. Naiara. (2018). “Bolsonaro es el favorito de las muchas razas de Brasil, menos de los negros”. *El país*. 26 de Octubre. Obtenido de https://elpais.com/internacional/2018/10/25/america/1540500511_296680.html
10. Ávila, A. (2018). “¿Cómo fue que no nos dimos cuenta? Bolsonaro no es cualquier derecha. Es de esas peligrosas, bastante populista”. *El País*. 23 de Octubre. Obtenido de https://elpais.com/internacional/2018/10/22/colombia/1540240237_821033.html
11. Betim, F. (2018). “Acusaram o PT de imitar a Venezuela, mas é Bolsonaro quem se espelha no processo de lá”. *El país*. 9 de Octubre.

- Obtenido de https://brasil.elpais.com/brasil/2018/10/08/politica/1539001055_896195.html?id_externo_rsoc=FB_BR_C
12. Brum, E. (2018). “El mayor delirio que se vive hoy en Brasil es el de la “normalidad”. *El País*. 25 Octubre. Obtenido de https://elpais.com/internacional/2018/10/25/america/1540502075_368289.html
 13. Comunicação, A. (2018). “Concluída a totalização de votos do 1º turno das Eleições”. *Tribunal Superior Eleitoral*. 9 de Octubre. Obtenido de <http://www.tse.jus.br/imprensa/noticias-tse/2018/Outubro/concluida-totalizacao-de-votos-do-1o-turno-das-eleicoes-2018>
 14. Dagnino, E. *et al.* (2006). *La disputa por la construcción democrática en América Latina*. México: FCE, CIESAS, Universidad Veracruzana.
 15. Della, R. (2018). “El obligado viaje al centro de Haddad”. *El País*. 8 de Octubre. Obtenido de https://elpais.com/internacional/2018/10/07/actualidad/1538941717_445574.html
 16. Echegaray, F. (2006). Elecciones en Brasil: hacia un sistema político moderno y secularizado. *Nueva Sociedad*, 206, 27-34.
 17. Gentili, P. & N. Trotta (2016). *América Latina: la democracia en la encrucijada*. Buenos Aires: S. A. Editorial.
 18. Hernández, Sampieri *et al.* (2014). *Metodología de la investigación*. México: McGRAW-HILL / Interamericana Editores.
 19. Lynch, N. (2009). *El argumento democrático en América Latina. La excepcionalidad peruana en perspectiva comparada*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
 20. Domínguez, B. (2018). “Sebastián Piñera: “En lo económico, Bolsonaro apunta en la buena dirección”. *El País*. 9 de Octubre. Obtenido de https://elpais.com/internacional/2018/10/09/actualidad/1539068989_316141.html
 21. El Universal, (2018). “Desde prisión, Lula comentará el Mundial para la televisión brasileña”. *El Universal*. 15 de Junio. Obtenido de <http://www.eluniversal.com.mx/mundo/desde-prision-lula-comentara-el-mundial-para-la-television-brasilena>
 22. Estefanía, J. (2018). “La Escuela de Chicago florece en el autoritarismo”. *El País*. 26 de Octubre. Obtenido de https://elpais.com/elpais/2018/10/26/opinion/1540555749_404186.html
 23. Gentili, P. (2018). “Plebiscito en una democracia agonizante”. *El País*. 8 de Octubre. Obtenido de

- https://elpais.com/elpais/2018/10/07/contrapuntos/1538907924_338401.html
24. Gentili, P. (2018). “Brasil en el abismo del fascismo”. *El País*. 8 de Octubre. Obtenido de https://elpais.com/elpais/2018/10/08/contrapuntos/1538983816_661454.html
25. Gentili, P. (2018). “Los niños explican Jair Bolsonaro”. *El País*. 26 de Octubre. Obtenido de https://elpais.com/elpais/2018/10/26/contrapuntos/1540505173_870088.html
26. González, A. (2018). “Tiempos difíciles para Brasil”. *El País*. 5 de Octubre. Obtenido de https://elpais.com/economia/2018/10/04/actualidad/1538675634_937254.html
27. Infobae. (2014). “La pobreza extrema cayó en Brasil un 89% en los últimos 10 años”. *Infobae*. 17 de Marzo. Obtenido de <https://www.infobae.com/2014/03/17/1550765-la-pobreza-extrema-cayo-brasil-un-89-los-ultimos-10-anos/>
28. Lafuente, J. (2018). “Lula: “La desesperación no puede llevar a Brasil a una aventura fascista”. *El País*. 25 de Octubre. Obtenido de https://elpais.com/internacional/2018/10/25/america/1540424523_509381.html
29. Lafuente, Javier & G. Alessi. (2018). “Haddad busca a la desesperada atraer votos contra Bolsonaro”. *El País*. 25 de Octubre. Obtenido de https://elpais.com/internacional/2018/10/24/america/1540390804_105479.html
30. Lafuente, J. & T. Avendaño. (2018). “El candidato ultra Bolsonaro logra una gran victoria en la primera vuelta”. *El País*. 8 de Octubre. Obtenido de https://elpais.com/internacional/2018/10/07/actualidad/1538940556_706516.html
31. Lafuente, J. & T. Benidelli. (2018). “Los evangélicos se convierten a Bolsonaro”. *El País*. 8 de Octubre. Obtenido de https://elpais.com/internacional/2018/10/07/america/1538930780_735803.html
32. Llaneras, K. (2018). “Bolsonaro arrasa en ciudades blancas y ricas: un mapa del voto en 5.500 municipios”. *El País*. 25 de Octubre. Obtenido de https://elpais.com/internacional/2018/10/23/actualidad/1540291997_116759.html
33. Lula da Silva, L. (2018). “Lula da Silva: Quiero democracia, no impunidad”. *The New York Times*. 14 de Agosto. Obtenido de

- <https://www.nytimes.com/es/2018/08/14/luiz-inacio-lula-da-silva-brasil>
34. Machado, R. (2018). “O ódio saiu do armário. Entrevista especial com Adriano Pilatti”. Instituto Humanistas Unisinos. 24 de Octubre. Obtenido de <http://www.ihu.unisinos.br/584007-o-odio-saiu-do-armario-entrevista-especial-com-adriano-pilatti?fbclid=IwAR2xYQsYGWNbl5Pgb2siMeIhtmfYKWSg3IkxwR4IJAHiPAKr22qSDiqAZJA>
 35. Mballa, L. & M. Copa-Pabón. (2020). Un acercamiento analítico al pluralismo jurídico en Bolivia: Lo Aymara en un panorama multipolar desde la visión de Fernando Untoya. *Revista Humanidades*, 10(1), pp. 2215-3934
 36. Mendonça, H. (2018). “Los mercados reciben con euforia la victoria de Bolsonaro”. *El País*. 9 de Octubre. Obtenido de https://elpais.com/internacional/2018/10/08/america/1539007847_018295.html
 37. Mendonça, H. & J. Oliveira. (2018). “Los mercados respaldan al ‘gurú’ de Bolsonaro”. *El País*. 9 de Octubre. Obtenido de https://elpais.com/internacional/2018/10/08/america/1539031015_174437.html
 38. Merreiro, F. (2018). “El daño ya está hecho”. *El País*. 6 de Octubre. Obtenido de https://elpais.com/internacional/2018/10/05/actualidad/1538754101_395174.html
 39. Munck, G. (2010). Los orígenes y la durabilidad de la democracia en América Latina: Avances y retos de una agenda de investigación *Revista de Ciencia Política*, 30, 573-597.
 40. O'Donnell, G. (1997). *Tensiones en el Estado Burocrático-Autoritario y la cuestión de la democracia. Contrapuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización*. Buenos Aires: Ed. Cedes
 41. Paramio, L. (2006). Giro a la izquierda y regreso del populismo. *Nueva Sociedad*, 205, 1-10.
 42. Pimentel, M. (2018). “Intelectuales de América y Europa alertan contra Bolsonaro”. *El País*. 26 de Octubre. Obtenido de https://elpais.com/internacional/2018/10/23/actualidad/1540312553_935199.html
 43. Telesur. (2016). “What You Need to Know About Brazil's Petrobras Scandal”. *Telesur*. 13 de Marzo. Obtenido de <https://www.telesurenglish.net/analysis/What-You-Need-to-Know-About-Brazils-Petrobras-Scandal-20160313-0012.html>